



## *Las nuevas tendencias del desarrollo en las regiones*

Juan Jorge Rodríguez Bautista

Centro Universitario de los Valles, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México

Las tendencias globales han provocado grandes transformaciones en el orden mundial a tal grado que se han modificado conceptos, se han cambiado estrategias y se han reorientado recursos para hacer frente a las nuevas condiciones globales y locales.

Ante el cambio en la estructura de las organizaciones, las empresas segmentaron procesos productivos y los trasladaron a otros territorios. Ante esto, las regiones juegan diversos papeles, desde el tradicional abastecimiento de recursos naturales, hasta la producción específica de bienes o insumos de alta sofisticación tecnológica. En ese sentido, las nuevas pautas de localización de las empresas a raíz de este fenómeno, ha provocado una transformación en los procesos de desarrollo de varias regiones. Por lo que al instalarse empresas multinacionales en alguna región, provoca impactos de crecimiento económico, pero es necesario que esto ayude a la generación de un desarrollo local (Vázquez, 2005).

Es así como las regiones sub-nacionales y sub-estatales, requieren de un entendimiento de las recientes tendencias del desarrollo regional, con el fin de poder aprovechar las nuevas condiciones que están asentando las empresas y los mercados globales.

Este trabajo busca contextualizar las nuevas tendencias que viven las regiones, por lo que dentro de este trabajo se plantean las nuevas formas en que se estructura el territorio, no sólo desde el punto de vista de los recursos tangibles, sino de otros elementos que tienen cada vez mayor relevancia en el de-

sarrollo económico, como la cultura, la organización político-social y sus acciones, además de las características que deben tener cada uno de los actores que participan en este espacio (empresa, gobierno y sociedad).

La experiencia que ha mostrado la globalización es que en la gran mayoría de las regiones, donde no existe una fuerte presencia de capital externo, ni empresas nacionales y/o regionales importantes y además desconectados de los mercados globales, difícilmente han podido acceder a mejores condiciones de vida para sus comunidades.

Sin embargo, a partir de las décadas de 1980, el desarrollo local ha presentado alternativas para aquellas regiones que se encuentran alejadas de las nuevas tendencias económicas globales. Lo que plantean algunos autores como Boisier (1996), es el aprovechamiento de los factores endógenos, así como generar una nueva organización entre los actores y diseñar estrategias para potencializar las innovaciones locales.

Con base en lo anterior, se deben generar asociaciones de productores, con el fin de compartir gastos, pero también mercado y utilidades que les propicie un desarrollo empresarial. Además, es necesaria la implementación de cadenas productivas, con el objeto de darle valor agregado a los productos locales, procurando que los insumos y servicios se desarrollen en la región, aprovechando el recurso humano capacitado para los diferentes fines.



### **Las nuevas tendencias del territorio bajo un contexto global**

Cuando se realiza un análisis de un territorio llámase, análisis regional o más específicamente análisis de la estructura económica, siempre se parte con la realización de indicadores que permitirán entender el comportamiento de las diferentes actividades económicas que conforman la economía regional de un territorio. En este caso no es la excepción; sin embargo, es conveniente contextualizar este análisis con lo que ha surgido en los últimos años con relación al concepto de territorio, el papel de los diferentes actores que participan en el mismo y el efecto que está teniendo éste por la globalización.

Para Giménez (2000), el territorio puede manejarse bajo los siguientes conceptos: El territorio es un espacio natural culturalmente apropiado por la sociedad humana. El territorio sería el espacio apropiado y valorizado por los grupos humanos. El espacio tendrá una relación de anterioridad con respecto al territorio, se caracteriza por su valor de uso. El territorio sería el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo, una producción a partir del espacio inscrita en el campo del poder, por las relaciones que ponen en juego y en cuanto tal se caracterizaría por su valor de cambio.

Con base en estos conceptos, Cuervo (2006) identifica tres elementos primordiales de todo territorio: espacio, poder y frontera. En ese sentido, existen espacios locales con ciertas particularidades intra-regionales, pero no están necesariamente cohesionada, sino más bien acoplada a una determinación política implementada por las autoridades, ello provoca que no exista una identidad territorial en la región, más bien existen espacios poco relacionados debido a las condiciones orográficas, lo que los hace cultural e históricamente diferentes.

Por otro lado, el poder que existe en las regiones, en México, no vislumbra un poder regional, ello limita que se identifiquen como un territorio definido por Giménez (2000). Lo anterior propicia que las fronteras que delimitan las regiones tienden a modificarse fácilmente a la llegada de alguna otra autoridad que busque poner su sello en las diferentes regiones del estado. En ese sentido, es necesario identificar como lo local que puede conforman la regiones crear su propio territorio, el cual será parte de un espacio identificado como lo definió Giménez (2000), anteriormente.

Los territorios o regiones tienden a modificarse por los sucesos que presentan dentro y fuera de sus límites y entornos. En relación a los cambios económicos, como sería el caso de la globalización,<sup>1</sup> que tienen incidencia en espacios construidos, creando o ampliando redes e infraestructura de comunicación, edificaciones, áreas industriales o de servicios, etc., ello es el soporte del desarrollo de actividades económicas. Otros cambios se pueden ver reflejados en el comportamiento de las personas e instituciones que son partícipes en el proceso de desarrollo.<sup>2</sup> Dichos cambios cuando interactúan en la cotidianidad de la región, muestran un impacto social de manera profunda, alterando las interrelaciones, propiciando que estas transformaciones perduren modificando los soportes físicos de la región y la idea socio-espacial del territorio.

1 La globalización no sólo tiene efectos económicos, para Amín (1997), Dabat (2002), Ianni (1997, 1998, 1999), Beck (1998), Castells (1997) y otros, este proceso tiene efectos políticos, sociales y culturales; sin embargo, para este documentos únicamente se abordará lo referente al aspecto económico y particularmente lo que tiene que ver con los procesos productivos.

2 Para Cuervo (2006), las modificaciones en la concepción del espacio en términos de ideas de ciudad, regiones de referencia, conceptos éticos y políticos de equidad territorial con incidencia real y efectiva en la organización del espacio social a través de las instituciones, los acuerdos, las normas, y los medios de la acción colectiva disponibles en cada momento, son los efectos intangibles que se pueden observar en las instituciones cuando se manifiestan cambios económicos, los cuales en muchas ocasiones no se reflejan en el espacio sino en aspectos intangibles como los antes mencionados.



Otras transformaciones que ha provocado la globalización dentro de los territorios ha sido la alteración de ciertas escalas.<sup>3</sup> La escala de mayor cobertura es la hemisférica, ella ha tenido ciertas variaciones a lo largo de la historia, desde antes que se descubriera América, la relación comercial sólo limitaba Europa y Asia y en menor medida África. Para el periodo mercantilista, la ruta del atlántico fue la más utilizada y para la nueva etapa de globalización se está utilizando en mayor medida la ruta del pacífico. Con base en lo anterior, se observa como las rutas comerciales han predominado de oriente a occidente, pero a partir del uso más intensivo de la ruta del pacífico, ha incursionado la dirección norte-sur, siendo la que muy poco ha influido en el proceso de desarrollo de las regiones principalmente en los países del sur.

Una segunda escala, donde se observan algunos cambios es la continental, en ella se reflejan los acuerdos comerciales y la conformación de bloques económicos que se han creado a partir de las nuevas formas de asociación entre países. Queda claro que los tres bloques económicos<sup>4</sup> más importantes son los que muestra la dinámica que debe hacerse entre los acuerdos que se hagan en otras latitudes. La Comunidad Europea es la que más ha avanzado en cuanto a las relaciones comerciales, económicas y políticas, ya que ahí existe un parlamento europeo que actúa como un organismo supranacional, tomando decisiones de carácter económico y político. El caso del Tratado Comercial de América del Norte

3 Cuervo (2006) define la escala como una representación de un objeto real, su lección se determina por la cobertura del objeto que alcance ser representado, además de determinar la cantidad y tipo de elemento y detalles incluidos. El mismo autor explica que mientras mayor es la escala menor el detalle, mayor la amplitud y la visión de conjunto, mientras menor sea la escala, mayor el detalle y menor la capacidad de visión panorámica. La amplitud no depende de lo que observador quiera examinar, sino de la fidelidad a la manera de construir su unidad.

4 Agrupamiento de varios países de una región que tiene como objetivo promover modelos de vinculación económica y entendimiento, orientados a impulsar el desarrollo, la integración económica y la liberación comercial. Asimismo, busca encontrar fórmulas ágiles de discusión y acuerdo ante otros mecanismos multilaterales o bloques de otras regiones.

(TLCAN) tiene avances en acuerdos comerciales, sin incluir aspectos políticos o sociales que pueden alterar la vida interna de los países líderes. Finalmente los países asiáticos se involucran en un organismo denominado Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), el cual se han incluido países de Oceanía, y América; la intención es mantener su relación con los bloques formados en Europa y Norte América, aunque se limite sólo a aspectos comerciales, los países asiáticos han tenido la oportunidad de acercarse a los mercados de América, para de ahí acceder a mercados con mayor relevancia: Estados Unidos y Europa.

La escala nacional, es la más subestimada y la que presenta mayores distorsiones, ello se debe a la hegemonía que están teniendo los organismos supranacionales para vigilar aspectos como democracia, participación ciudadana, medioambiente y respeto a las minorías; así también se debe a la valoración que está teniendo cada vez el ámbito local. Lo anterior propicia una presión tanto de arriba como de abajo, provocando que los gobiernos nacionales cedan ante las presiones o consideren que es sano abrir canales de comunicación a organismos externos que puedan valorar el trabajo, así como a instancias internas que puedan ser parte de la solución a los problemas, los cuales son diferentes en cada parte del territorio nacional.

La última escala en la cual se hace referencia dentro de la globalización es la regional o local, ahí es donde se reflejan los mayores impactos de la globalización, por un lado este proceso trata de homogenizar los patrones de consumo, con el fin de que cualquier producto pueda llegar con facilidad; así también, se busca estandarizar los procesos productivos con la intención de que cualquier producto pueda producirse en algún territorio sin distinción. Sin embargo, en los últimos años estas tendencias han cambiado, sobre todo porque cada vez es más difícil homogenizar los diversos mercados, incluso se ha considerado que



las diferencias culturales y de habilidades laborales, pueden ser aprovechadas como una ventaja competitiva para la producción de ciertos bienes. Por tal razón se han mantenido ciertas particularidades culturales, sin buscar evitar ese patrón de consumo homogéneo, pero diferenciando en cuanto a las características del producto.

Algunas regiones en el mundo han podido insertarse en la economía global, la mayoría sólo son parte de un territorio nacional que busca abastecer de insumos a mercados locales, ello se debe a que no existen proyectos de desarrollo que aprovechen los recursos disponibles y la introducción de innovaciones. En ese sentido, es necesario entender los cambios económicos suscitados a raíz de la globalización, con el fin de identificar las posibles potencialidades que pudiera tener las regiones que no han podido insertarse de alguna manera en el proceso de globalización.

Los cambios sustanciales que ha producido la globalización en la estructura económica y en el territorio son: La desindustrialización, la descentralización y la reindustrialización. Cada uno de ellos se origina por la expansión de las exportaciones o la reconversión económica de los territorios. Aunque no debe quedar de lado la reestructuración de las manufacturas, la cual consistió en la exteriorización de las actividades de apoyo y servicio que anteriormente eran ejecutadas al interior de las empresas, ello provocó que los servicios se expandieran, dando lugar a una modificación en la estructura económica de los territorios, lo que algunos denominaron terciarización o lo que Castells (1997) calificó como postindustrialización.

Otra causa de la expansión de la actividad terciaria fue el cambio en el patrón de consumo, donde los servicios personales, entre ellos el turismo, tuvieron un auge mayor cuando los viajeros pudieron conocer nuevos escenarios turísticos por medio del Internet y la modernización de los medios de transporte, así como las nuevas formas de hacer turismo, el denominado alternativo.

Un sector que también han tenido sus alteraciones es el agropecuario,<sup>5</sup> el cual juega un papel importante en la mayoría de las regiones, su efecto se ha encaminado en la incorporación total de algunas zonas con alta productividad y competitividad, pero otras han quedado totalmente al margen, siendo desplazadas incluso por las otras que buscan mercados, no sólo importantes, sino los que no son abastecidos por los productores locales. La liberalización comercial de algunos productos agropecuarios, ha provocado la ruina de muchos agricultores y campesinos, con serias consecuencias en el nivel de vida de sus zonas rurales, contribuyendo a las disparidades económicas y sociales de las regiones en un país.

Estas alteraciones económicas en los territorios tienen efectos en la configuración territorial, así como en el comportamiento de sus actores. Por lo que es necesario concebir la intensidad de esos cambios, con el fin de entender la configuración regional que debe hacerse, para que impacte de manera positiva y no quedarse al margen de algo que ya está sucediendo desde hace treinta años en nuestro país y que al quedar fuera de este proceso, será más difícil involucrarse como una región ganadora.

Los efectos de la globalización en el territorio pueden analizarse bajo dos puntos de vista: En primer lugar los que están a favor mencionan que el capital se está concentrando, pero muestra presencia en ámbitos nunca antes explorados por las empresas transnacionales, las localidades, regiones e incluso países están rediseñándose de acuerdo a la economía global, lo que propicia que se tengan mejores condiciones de desarrollo para las actividades locales y la población local involucrada.

Otra visión es el localismo, el cual reacciona en contra de la homogenización de los mercados, por lo que incentiva la producción flexible, procurando innovar para mantenerse en el mercado. Este proceso pro-

<sup>5</sup> Aunque el sector agropecuario es sólo la agricultura y ganadería, es necesario aclarar que la actividad pesquera y forestal puede incluirse en ese mismo análisis.



ductivo va de la mano con las pequeñas empresas y con la necesidad de un aprendizaje colectivo, lo que hace que el territorio tome relevancia, ya que la cercanía geográfica facilita la transferencia del conocimiento.

Boisier (2005) afirma que la globalización afecta el tamaño de empresas de dos maneras opuestas y simultáneas: Las economías de escala, las cuales se vinculan con la producción fordista, se relaciona con la gran empresa y la concentración territorial; mientras que la producción flexible respalda el tamaño pequeño y la dispersión, aunque debe enfatizarse que un aislamiento de las empresas pequeñas tienen alta probabilidad de un fracaso, por lo que se debe conformar aglomeraciones empresariales, lo que Marshall denominó en su momento: Distritos industriales (Vázquez Barquero, 2000).

Con base en lo anterior la globalización ha revalorado el territorio y la geografía, mediante una nueva lógica del ordenamiento territorial, el cual responde más a la racionalidad de proceso global que al voluntarismo de los planificadores del territorio.

### ***El territorio como acaparador de los factores de desarrollo***

Cuando un proceso productivo se descentraliza en partes hacia diferentes regiones del mundo, la firma debe de analizar y evaluar las condiciones naturales, la infraestructura y sobre todo las condiciones sociales del territorio; es decir, hacer un análisis de las ventajas comparativas de diferentes lugares para identificar el mejor, con el fin de producir de manera eficiente una parte del producto.

Lo antes mencionado, permite identificar que el territorio es un actor indirecto de la competitividad, ya que ahí se encuentra la malla de soporte de las actividades económicas productivas. Aunque podría pensarse que pudiera ser un actor directo de la misma,

siempre y cuando tenga una cultura propia que se traduzca mediante prácticas sociales históricas en la elaboración de bienes y servicios, así como en la capacidad de innovar y aprender, el cual debe contemplar tres cuestiones básicas: a) el aprendizaje depende de compartir conocimiento; b) el nuevo conocimiento depende de la combinación de diversos conocimientos; c) existe una inercia organizacional que debe romperse para generar y transformar el conocimiento.

Es así como Boisier (2003) plantea que el conocimiento está plasmado dentro de un territorio y puede fluir a lo largo y ancho del mismo, facilitando la cooperación y la solución a problemas comunes. De la misma manera el conocimiento en un territorio es pegajoso, aunque el tácito es difícil de comunicar, la interacción personal y un contexto de experiencias compartidas pueden transmitir ese conocimiento.

La descentralización de los procesos productivos permite identificar a regiones que tienen las condiciones adecuadas para producir parte del proceso, pero otras no. En ese sentido Benko y Lipietz (1994) se refirieron a las regiones que ganan, las cuales son aquellas que no muestran un mero triunfo estadístico, sino que reflejan un avance estadístico en el desarrollo del territorio. Por lo que no es suficiente la instalación de procesos productivos descentralizados de las grandes empresas transnacionales, sino que esa localización permite generar un mayor bienestar hacia la población.

Para Boisier (2000) ganar es ante todo ganarse a sí mismo, es la auto-transformación del territorio.<sup>6</sup> Cuadrado y Boisier han analizado las características para que una región sea ganadora, siendo éstas la infraestructura, principalmente comunicaciones y transporte, lo que permite un buen funcionamiento del tejido productivo y un aprovechamiento del posicionamiento geográfico; otra característica es la cuestión

<sup>6</sup> Tomando en cuenta lo que dice la CEPAL "transformación productiva con equidad y sustentabilidad.



organizacional, considerando que el funcionamiento del gobierno, la cultura organizacional y la calidad de la mano de obra son indispensables; finalmente las características institucionales que permitan interactuar con el entorno globalizado<sup>7</sup>. Es importante rescatar que estas características se relacionan con territorios pequeños ya que tienen la capacidad de controlar sus condiciones y actores que conviven ahí.

Este análisis tiene que ver con las ideas surgidas desde los años cincuenta donde Perroux afirmaba que el crecimiento sólo se daba en algunos polos o nodos de crecimiento, aunque se hacía referencia al crecimiento, es válido mencionar que el desarrollo no se da de manera homogénea en un territorio, este se manifiesta en un espacio local, donde incrustan características económicas, técnicas, sociales y culturales de un lugar en particular. El desarrollo inicia en uno o varios lugares, pero no en todos, como un proceso esencialmente endógeno, siempre descentralizado bajo una dinámica de abajo hacia arriba y hacia los lados (Boisier, 2003).

Es importante diferenciar entre crecimiento y desarrollo con el fin de identificar cuando verdaderamente un territorio ofrece beneficios a su población. El crecimiento territorial tiene efectos exógenos, lo que implica generar una cultura de gestión adecuada a potenciar la capacidad regional para influir en las decisiones ante la imposibilidad de controlarlas, además de establecer acciones para tratar de endogeneizar, tanto sea posible estos factores poniéndolos bajo el control regional.<sup>8</sup>

7 Boisier (1996) define las características que debe tener una región que busca insertarse en el contexto global: tener velocidad para tomar decisiones, tener Flexibilidad de respuesta ante las variaciones del entorno, tener una estructura compleja para equiparar la complejidad del escenario global, mostrar una Identidad cultural e identificación del territorio y finalmente tener resiliencia del tejido productivo y del tejido social para autoconstruirse frente a los daños provocado por agentes externos.

8 El crecimiento económico depende de 6 elementos: 1.- La acumulación de capital económico, 2.- Acumulación de conocimiento y progreso técnico, 3.- Acumulación de capital humano, 4.- El proyecto político nacional y el papel asignado en el territorio en cuestión, 5.- El cuadro de la política económica y sus efectos territorialmente diferenciados, 6.- La demanda externa.

Para Boisier (1996), el crecimiento económico de un territorio, en un contexto de globalización, tiende a ser mas exógenamente determinado. Una forma de entenderlo es mediante los capitales que llegan a una región, considerados como externos. Dichos capitales buscan potencializar el recurso, aprovechando las ventajas comparativas del territorio. Las decisiones que se dibujan en el mapa del territorio operan de manera exógena a la región; sin embargo, los actores que participan en el territorio pueden influir de dos maneras:

**La promoción.** Deben considerar cuestiones técnicas y culturales, las primeras mediante la construcción de una imagen corporativa, lo cual se incluye la acumulación de conocimiento científico y la utilización de técnicas de mercadeo. En cuanto a lo segundo, se pasa de una cultura de recepción del capital (la cultura del trampero) a una cultura agresiva de búsqueda de capital (la cultura del cazador).

**Negociación.** Se busca llegar acuerdos donde ambas partes salgan beneficiadas; sin embargo, hay que dejar muy en claro que estas negociaciones en ocasiones se hacen entre dos instancias muy desiguales, mientras las empresas tienen todo el poder económico y acuerdos tácitos con instancias superiores, los gobiernos locales sólo tiene el poder del territorio que les pertenece y en muchas ocasiones es insignificante, sobre todo cuando existen otros municipios que ofrecen lo mismo o más para la instalación de estos capitales. Ahí es cuando debe de existir eso que denomina Boisier regiones asociativas, las cuales buscan mancomunarse para obtener un beneficio común, procurando que los efectos sean compartidos para beneficio de ambas partes.

El caso del desarrollo territorial puede verse en la participación de dos actores públicos el Estado y el Gobierno local. El primero debe de generar las condiciones para el crecimiento económico mediante la asignación de recursos y por medio de una política



económica; el segundo tiene la muy compleja tarea de transformar el crecimiento en desarrollo.

Para Boisier (1996), el desarrollo de un territorio organizado obedece a seis factores que se encuentran en cualquier territorio, estos dependen de la capacidad de potenciamentos y de la articulación densa e inteligente, esto es de una direccionalidad claramente establecida:

1.- Actores, clasificados en individuales, corporativos y colectivos.

2.- Instituciones (organizaciones), con ciertas características: velocidad para reaccionar a los cambios, flexibilidad para dar respuestas diversas a las demandas del entorno, virtualidad para hacer arreglos de cooperación pasando por alto territorios y fronteras, inteligencia para aprender de la propia experiencia.

3.- Cultura, entendiéndola como capacidad de producir auto referencia, esto es la identificación de la sociedad con su propio territorio (capacidad para introducir códigos referenciales territoriales). Otro elemento es la cultura del desarrollo, el cual se expresa como competitividad/individualismo, el cual se relaciona más con el crecimiento y cooperación/solidaridad, siendo ésta la que se vincula con la equidad social.

4.- Procedimientos, esto es la gestión del desarrollo, formas de actuación del gobierno local vinculadas a lograr o estimular el desarrollo; así como Administración del gobierno, esto es como se dotan los servicios a la comunidad; finalmente manejo de información, como ordena y administra la información para que sea útil en el proceso de desarrollo.

5.- Recursos del territorio, siendo estos los materiales, que consisten en naturales y de capital humano, analizando los aspectos cualitativos que tiene que ver con habilidades, nivel de instrucción; conocimiento dentro de la sociedad del conocimiento; psicosociales tales como la autoconfianza, asociatividad, perseverancia, memoria histórica colectiva, y sobre todo ganas de desarrollarse.

6.- El entorno, configurado por una multiplicidad de organismos sobre los cuales no se tiene control, sólo capacidad de influencia, en este factor existe una permanente articulación, procurando una cooperación horizontal (región-región) que facilita el proceso de apropiación de conocimiento y progreso técnico.

En sí, el desarrollo depende más de la combinación de estos factores, que la existencia de ellos, esta combinación puede vincularse densa e inteligente o direccionada, con conexiones de primer y segundo grado.

No hay ninguna receta que garantice el éxito en materia de desarrollo, pero sí hay por lo menos dos afirmaciones:

Si el desarrollo se encuentra en nuestro futuro, no será con las ideas del pasado en que se alcanzará. Si el desarrollo es un producto de la propia comunidad, no serán otros, sino sus propios miembros quienes lo construyan.

Con base en lo anterior, se puede considerar que el crecimiento y el desarrollo no son independientes y se encuentran ligados por complejas relaciones. El crecimiento económico de un territorio depende de la acumulación de capital, de conocimiento, recurso humano, de una política económica nacional y de una demanda externa. Esto permite confirmar que un crecimiento económico en un territorio es un fenómeno principalmente exógeno. Mientras que el desarrollo es considerado cada vez como un proceso endógeno, el cual depende de la capacidad del territorio para transformar el impulso de crecimiento en desarrollo, es decir, capacidad para movilizar y coordinar los recursos internos del propio territorio.

El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, confirma que el crecimiento económico no asegura por sí sólo el equilibrio espacial, el desarrollo social y menos aun equidad. Se



requiere una transformación en el tejido productivo que no puede sino entenderse como una mayor complejidad, se requieren cambios en las relaciones capital trabajo y de importantes avances en educación y capacitación de mano de obra retribuida con base en las ganancias de productividad con resultados de mayor equidad y una transformación productiva más basada en la creación de ventajas comparativas dinámicas (competitivas) que aseguren la sustentabilidad.

Retomando el concepto de regiones ganadoras y vinculándolo con el proceso del desarrollo de los territorios, el ILPES (1998) sostiene que un territorio ganador tiene que ver más con el desarrollo que con el crecimiento; por lo que es necesario revisar los aportes de los tres actores esenciales: el Estado proyectando dosis para la descentralización, la sociedad civil generando las virtudes ciudadanas que configuran el capital social (confianza y asociatividad) y el capital cultural (valores, memoria, pautas conductuales, sistemas de premios y castigos); y el empresariado privado al impregnar al sector público de procedimientos tales como la planeación estratégica, la calidad total y el servicio al cliente.

En ese sentido, los gobiernos locales deben cambiar por completo su forma de actuación frente al capital, a la tecnología, la demanda externa y al propio gobierno nacional; aunque no pueden controlar los factores de su propio crecimiento, si deberían influenciar las decisiones sobre ellos. Así también debe cambiar de una tradicional y pasiva cultura del trampero por una agresiva del cazador. Pero para cazar con éxito se requiere armamento moderno y conocimiento científico acerca de la manera de alcanzar el desarrollo.

Finalmente se afirma que el desarrollo está íntimamente relacionado con la voluntad y capacidad de los actores locales, además de la fuerte influencia de las pequeñas y medianas empresas que son el mo-

tor de desarrollo de muchas regiones en el mundo que alcanzan su desarrollo con el aprovechamiento de los factores endógenos. Debe existir una capacidad de integración entre las iniciativas empresariales y las necesidades de la población local, además de generar instrumentos adecuados para la interacción entre lo local, nacional e internacional.

### **Reflexiones finales**

El territorio se ha redescubierto mediante el desarrollo local, donde se identifica como un elemento que apoya a las actividades económicas y particularmente a las empresas para ser más competitivas. Ya que varios de los recursos endógenos existentes pueden ser una ventaja como determinados recursos naturales, características del recurso humano, aspectos históricos y culturales y paisajes naturales.

Sin embargo, las regiones muestran sus limitaciones para diseminar el desarrollo, en ese sentido, las posturas de Perroux permiten entender que los municipios y más específicamente, las localidades pueden concentrar el crecimiento y a su vez el desarrollo, por lo que es necesario implementar acciones que faciliten derramar esas condiciones hacia una buena parte del territorio. Estas acciones deben ser encaminadas en generar cadenas productivas donde la industria motriz se vincule con las actividades endógenas que se ubican dentro y fuera de la localidad, incluso de la región, para que así se derramen los beneficios en dichas actividades y a la vez en los territorios donde están ubicadas.

En ese sentido Boisier argumenta que las características de los actores en las regiones ganadoras deben ser flexibles, veloces, complejas y con una identidad cultural. Para ello, los empresarios, autoridades y comunidad local deben organizarse diferente, planear de manera adecuada, pertinente y eficaz las acciones que deben permitir el desarrollo de las actividades existente y otras que permitan un bienestar a la región.



Ser flexibles en las decisiones, considerando que la economía global es cambiante y si ahora se debe organizar de una manera, después serán otras las formas de organización, considerando que las organizaciones deben modificar su funcionamiento, para ser diferentes y buscar nuevas alternativas que faciliten mantener la competitividad. Así también, debe explotarse la identidad en la historia, costumbres y el territorio, para encontrar las peculiaridades y ventajas comparativas que ninguna otra región tendrá.

Lo anterior, exige que los actores que participan en la región, debe entender que el desarrollo se logra con las decisiones que tomen, no lo que llegue de fuera, aunque lo externo puede favorecer, pero no impulsará un desarrollo, sino un crecimiento. Es por ellos que Boisier afirma que el desarrollo se logra, mediante la capacidad existente y la articulación densa e inteligente; es decir, existen potencialidades, lo que implica articularlos los más posible para que se involucren todos (actores y municipios) y lograr un

proyecto político donde se implementen acciones y estrategias viables e inteligentes que combinen cada uno de los factores existentes permitiendo acumular recursos económicos que logren el bienestar de la población en su conjunto.

Es necesario enfatizar que el desarrollo local es el producto de la propia comunidad, no serán los gobiernos nacionales o las empresas externas, las que resolverán los problemas locales, sino los propios miembros los que construyan su porvenir. Esto significa que el crecimiento depende de la acumulación de capital, de conocimiento, recurso humano, de una política nacional y de una demanda externa; pero el desarrollo depende de la capacidad de una región para transformar este crecimiento en desarrollo mediante la coordinación de los recursos, transformando el tejido productivo, cambios en las relaciones capital trabajo, avance en la calidad del recurso humano, logrando altos niveles de productividad y competitividad.

### **Bibliografía**

- Benko, George y Alain Lipietz (1994). Las regiones que ganan. Ediciones Alfons El Magnanimos Generalitat Valenciana, Valencia España.
- Boisier, Sergio (1996). Modernidad y Territorio. Cuadernos del ILPES. Núm. 42, Santiago de Chile.
- Boisier, Sergio (2000). "Biorregionalismo: La última versión del cuento del traje del emperador". En revista UNIVERSUM. Núm. 15. Universidad de Talca.
- Boisier, Sergio (2003). Globalización, geografía política y fronteras. En Aldea mundo, año 7 núm. 13
- Boisier, Sergio (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? Revista de la CEPAL. Núm. 86 Agosto.
- Castells, Manuel (1997). La era de la información. Economía, sociedad y cultura, tomo 1. Madrid: Alianza.
- Cuervo, Luis Mauricio (2006). Globalización y territorio. Serie Gestión Pública núm. 56 CEPAL
- Giménez, Gilberto, 2000, "Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural", p. 87-132, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social



---

(1998). Reflexiones sobre el desarrollo y la responsabilidad de Estado. ILPES. Santiago de Chile.

Vázquez Barquero, Antonio (2000). Desarrollo local y Territorio. En Pérez Ramírez Bartolomé y Emilio Carrillo Benito. Desarrollo local: manual de uso. ESIC editorial. Federación Andaluza de municipios y provincias. España.

Vázquez Barquero, Antonio (2005). Las nuevas fuerzas del desarrollo. Antoni Bosch Editor. Barcelona, España

### Datos del autor

Juan Jorge Rodríguez Bautista  
Profesor investigador del Centro Universitario de los Valles,  
de la Universidad de Guadalajara.  
Miembro de la Benemérita Sociedad de Geografía del Estado de Jalisco.  
Correo electrónico <jjorge@valles.udg.mx>